Acto Sacramental

El divino Isaac

por

El D^or. FELIPE GODINEZ

CON DADOS DE NIEBLA. *Encarte*

* Normas de trascripción que he adoptado para esta edición:

1. Modernizo grafías y acentos.
2. Respeto las formas arcaicas que al modernizarlas podrían suponer un desajuste métrico.
3. Introduzco entre corchetes aquellas sílabas que faltan y que en la actualidad serían necesarias para que fuera correcto el vocablo.
4. Se han simplificado las consonantes dobles que en la actualidad no suponen diferencias de pronunciación.

v. 23: acotación después del verso: "Rey Abimelec": rey de Guerar, ciudad en la que moró Abraham. (*Génesis*, 20,1). Este versículo es fuente directa para el desarrollo de parte del auto.

v. 77: Eliezer: según la Biblia no recibe ningún nombre propio este criado que arregla la boda de Isaac con Rebeca. Habla, solamente, de "fiel siervo" (*Génesis*, 24). Pudiera haberse tomado el nombre del profeta Eliseo.

vv. 175-76: respectivamente, viento que sopla del norte y del sur.

v. 187: "patillas", sinónimo de "diablo". "Tiñoso": el que tiene "tiña" una especie de lepra que nace en la cabeça, que va royendo la piel del casco y corrompiéndola, *quasi tinea* (Cobarruvias, pág. 962).

v. 203: "paraninfo": padrino de una boda.

v. 501: acotación después de este verso. El hecho de que la Iglesia se presente como una mujer muy hermosa o "bizarra" —como dice el texto— puede estar inspirado en el *Cantar de los cantares*, libro IV, cap. 4,115.

v. 505: "demás", por "además".

v. 1058: "tres veces Santo": trisagio: himno en honor de la Santísima Trinidad. Se entona inmediatamente detrás del Prefacio y antes de la Anáfora o Plegaria Eucarística, y forma parte de la liturgia de la Eucaristia. Cfr.: *Isaías,* 6,3.

v. 1074: "tusón": Vellón de la oveja o del carnero.

v. 1077: "Ficol": Picol, jefe del ejército de Abimelec (Cfr.: *Génesis*, 21,22).

ACTO SACRAMENTAL [EL DIVINO ISAAC*]

Salen el divino *Abraham* de blanco y con barba blanca; y el divino *Isaac*, también de blanco, sin velo encarnado y sin potencias hasta la segunda salida.

ISAAC. Supremo Abraham en quien
miro a Dios como al anciano
y al antiguo de los días.
ABRAHAM. En tí me alegro, Isac santo,
que Isac placer significa
y así eres el hijo amado
en quien se complace el Padre.
ISAAC. Ygualmente nos amamos,
santo espíritu nos une,
y así procede de entrambos,
como de Padre y de hijo,
Amor y Espíritu Santo.
Pero aunque en uno conformes
somos bienaventurados,
comuniquemos el bien.
ABRAHAM. La a mi presencia llamo
muchos de los que conozco,
a ese Olimpo y a este campo,
paraiso de deleites.

En el medio carro se forma un monte con las circunstancias que se irán declarando. La primera es que entre una nube que está en lo más alto, abiertos algunos gajos, se [a]parece *San Miguel* de tal modo que después baje en la misma nube y en esta parte un escotillón, dado de azul con estrellas que se ha de hundir y [a]parezca *Luzbel* sobre él, vestido de blanco, porque es antes de haber caído.

MIGUEL. Yo, Miguel, del nada salgo
a ser el mayor Arcángel.
LUZBEL. Yo a ser el más adorado
Querub por el más Supremo.

Por lo bajo salen el *Rey Abimelec*, a lo gentil y el *Discurso* con él, por una puerta, y por otra el *Pueblo Judaico* con su tocado de judío.

REY. Discurso, todos estamos,
bien dices, en la presencia
del Abraham soberano.
JUDAICO. ¿Quién eres?
REY. Abimelec.
También como tú de barro
el Rey de Geraris, cuyo
místico significado
es o conflicto o certamen
de muchos reinos extraños;
pueblo gentílico soy.
DISCURSO. Y así eres uno en que hallo
tantas costumbres diversas;
no sé como estás tan flaco
tragándote tantos pueblos
y siendo uno que eres tantos.
Tú eres palestino agora,
mas también eres gitano
cuando eres supersticioso,
árabe cuando eres mago,
asirio cuando soberbio
y caldeo cuando sabio,
romano cuando valiente,
alemán cuando gallardo,
bretón cuando boquirrubio,
inglés cuando temerario,
francés cuando impetuoso,
judesco cuando das palos,
griego cuando escribes culto
y chino cuando eres calvo.
Pero cuando eres constante
y sufridor de trabajos,
entonces, español eres.

JUDAICO. Yo soy el Pueblo Judaico
que te excedo aunque soy uno
y cuando hermanos seamos
si de un mismo barro somos
al nacer los dos luchando,
salí el mayor.

REY. Tú darás
el celestial mayorazgo
por unas lentejas viles,
según te veo inclinado
a lo carnal y terreno.

ISAAC. Y entonces es necesario
que el mayor sirva al menor.

JUDAICO. Ya este Isac se ha declarado
contra mí, ya le aborrezco.

LUZBEL. Miguel, estoy contemplando
que de este divino Isac
estamos más apartados
los ángeles que los hombres.

MIGUEL. El favor es voluntario.

ABRAHAM. Yo daré esposa a mi hijo.
venga a estas bodas que trató
mi fiel criado Eliezer.

Sale *Eliezer* con traje de San Juan Bautista.

ELIEZER. Voz soy que al verbo acompaño.

ISAAC. Sí, que Eliezer significa
ayuda de Dios, y aguardo
que ayudes mis desposorios
mis caminos preparando,
Eliezer, precursor mío.

ABRAHAM. Pues Isac interpretado
es lo mismo que placer;
supuesto que nos juntamos
por ti, Isaac, y en nombre tuyo
el placer nos ha juntado,
ordena un juego.

ISAAC. Contigo
acerca de lo criado
está la sabiduría
en todos tiempos jugando:
ludens coram eo omni tempore

ludens in orbe terrarum;
va de juego. Cada uno
ha de desear ser algo
que no es agora y dar luego
la razón de desearlo.

DISCURSO. ¿Y si errare la razón?

ISAAC. El que la errare está claro
que llevará penitencia.

REY. ¿Y si de tal suerte erramos
que no podamos pagar?

JUDAICO. El pesar está en mi mano
y esa penitencia basta.

DISCURSO. No si es pesar limitado
y el error es infinito.

ISAAC. Uno es humilde, otro es vano;
mas yo porque entren en juego
que soy fiador abonado,
por sus yerros pagaré.

ABRAHAM. Ace[p]to con ese pacto
y juego así. Yo deseo
viendo a mi Isac desposado
ser Padre de muchos hijos.

DISCURSO. ¿Tendréis con qué sustentarlos?

ABRAHAM. La razón es porque sean
en el Isac que he engendrado
benditas todas las gentes.

DISCURSO. El Padre no podrá errarlo,
pero pagarlo pudiera.

REY. Pagarlo, ¿cómo?

DISCURSO. Fiando
como su hijo.

ISAAC. Yo juego
el único, el mayorazgo;
soy como veis y deseo
hacerme un hombre muy llano
como los demás, y viendo
tener hambre a mis hermanos,
darme a mí mismo en comida.

JUDAICO. Este, ¿cómo podrá darnos
en manjar su misma carne?

REY. ¿Por qué queréis que os comamos?

ISAAC. Porque sois hermanos míos
y quiero así alimentaros,
que el primogénito soy.
REY. Creeré que nos ha criado
el soberano Abraham
en su familia, ¿mas, cuando
nos engendró hermanos vuestros?
ISAAC. Yo soy todo su regalo
por único y natural,
mas también seréis amados
por adoptivos vosotros.
DISCURSO. Aquí entra el Discurso humano.
Bien puede el padre que adopta
amar al hijo adoptado,
darle apellido y herencia,
mas no podrá en ningún caso
darle su carne y su sangre.
ISAAC. Yo he de hacer ese milagro.
REY. Sí lo haréis, llégate a mí,
Discurso, de ti me valgo;
si la adopción es un arte
que da hijos, imitando
siempre a la naturaleza,
el arte debe hacer cuanto
la naturaleza hiciera
siendo posible, o es claro
defecto del arte misma;
luego si puede adoptando
Dios dar su sangre a sus hijos
porque en Dios no colijamos
el arte defectuosa,
a sus hijos adoptados
ha de dar también su sangre.
LUZBEL. Luego, ¿en Isac encarnado
adoraremos al hombre?
¿Yo adorar, siendo tan alto,
a quien es menos que yo?
Ya juego, y de veras hablo:
yo deseo colocar
mi solio sobre los astros,
sentareme sobre el monte

del testamento, a los lados
del Aquilón, mi alta silla
levantaré contra el Austro
y al Altísimo seré
semejante.

Aquí desenvaina la espada *San Miguel* y se hunde el escotillón con *Luzbel* y caen algunas estrellas y hay ruido de trueno.

MIGUEL. ¡Oh temerario,
quién como Dios!
ISAAC. Tronó el cielo
porque el lucero ya rayó
en círculos tortuosos:
vi caer culebreando.
DISCURSO. Lucero de la mañana,
qué feo habéis quedado,
como caído del cielo
y así os llamarán el malo,
el patillas, el tiñoso,
y en efecto, el gran diablo.
ISAAC. No tuvo fiador Luzbel;
los dos sí podréis libraros
que Isac paga por vosotros.
MIGUEL. Yo deseo ser esclavo
de Dios sirviendo a los hombres.
DISCURSO. ¿Por qué?
MIGUEL. Porque veo humano
al Isac divino entre ellos.
DISCURSO. A fe que habéis acertado.
¿Quién dirá agora?
ISAAC. El bautista
Eliezer, pues entre cuantos
nacieron es el mayor.
ELIEZER. Yo, aunque desatar el lazo
de un pie no merezco,
deseo ser el legado
paraninfo a una esposa.
DISCURSO. ¿Por qué?.
ELIEZER. Por merecer tanto.
DISCURSO. Eso a mí me lo debéis,
pues siendo santificado

os asistí desde niño.
ELIEZER. Por sí solo es un villano
sin fe el humano discurso;
pues paga pecho al engaño.
DISCURSO. De la verdad sois amigo.
ELIEZER. Y por eso soy hidalgo.
DISCURSO. Hidalgo y decís verdades:
pues guardaos de degollado
que soy el Discurso y sé
que en buscarlas hay trabajo,
como en decirlas peligro;
juego, pues, sí me dais mano.
REY. ¿Qué deseas?
DISCURSO. Yo deseo
ser discurso de letrado.
REY. ¿Por qué?
DISCURSO. Porque todo texto
debe de estar obligado
a decir lo que él quisiere,
y con eso no me canso,
y era malo ser discurso
del que hace los calendaros
y pronósticos: hará
o no hará viento este cuarto
como se le antoja, y queda
absuelto sin más cansancio
que decir: ¡Dios sobre todo
de errores de todo un año!;
quien me aturde es un celoso,
un arbitrista cansado,
un jugador de ajedrez,
un predicador cosario
y un poeta comedioro.
ABRAHAM. Por lo que yerras te mando
que estés sujeto a la fe.
JUDAICO. ¿A qué fe?
DISCURSO. Los renegados
no tienen fe ni discurso:
parece que se ha quemado.
ABRAHAM. El pueblo judaico diga.
JUDAICO. Nunca erró el pueblo judaico.

ISAAC. Nunca tendrá lugar fijo.
DISCURSO. Yo la consecuencia saco:
no es fijo, luego es errante;
di lo que estás deseando.
JUDAICO. Yo deseo ser el rico,
el próspero, el envidiado.
DISCURSO. ¿Por qué?
JUDAICO. Porque espero un rey
con magestad y aparato
de ejércitos y riquezas.
ISAAC. ¿Y si es pobre?
JUDAICO. No esperamos
ni conocemos rey pobre.
ISAAC. Tú yerras, mas yo lo pago.
DISCURSO. Cuanto apetece es terreno,
merece ser desterrado
porque así ni aún tierra tenga.
REY. Yo de muchos simulacros
deseo ser religioso
Júpiter, Apolo, Baco,
Marte, Juno, Venus, Palas,
Plutón, Saturno y Vulcano.
DISCURSO. ¿Por qué?
REY. Porque yo soy muchos.
DISCURSO. Yo colijo argumentando
que hay solo un Dios, y así erraste.
ABRAHAM. Isac pagará por ambos
pues los fió; mando, pues,
que lleve al Monte Calvario
un haz de leña en el hombro.
JUDAICO. Yo le pondré atravesados
dos leños que le derriven.

Pónele la cruz y comienza a caminar con ella *Isaac,* y el *Rey* le ayude a llevarla.

REY. ¡Oh, cómo eres, pueblo ingrato,
paga por tí y le atormentas!
Yo daré de mis vasallos
un gentil, un cirineo,
que del oprobio sagrado
participe, a Isac ayude.

ISAAC. Voy como fuego al ensayo
de la más alta tragedia
que verá el mayor teatro.
ABRAHAM. Contigo sube ya Isac;
tienes los ojos vendados.

En el monte que se ha dicho ha de haber una subida como de peña y estar hecho un descanso donde quepan *Abraham* e *Isaac*. *Abraham* venda los ojos a *Isaac* y representando el sacrificio baja a su tiempo *San Miguel* que está en la nube, desgajándose la nube misma y a un lado se aparece una cruz tosca, mal formada, a modo de árbol cuyas ramas y hojas son espinas; y arrimado en la cruz, no perfectamente sacrificado un cordero que de las mismas espinas forme sobre la cabeza una corona, digo un modo que alude a corona y no lo sea formada de todo punto.

JUDAICO. Pues, *Aue Rex Judeorum (Vase)*
ABRAHAM. Isac mío, ya levanto
la espada de mi justicia *(Aquí baja el ángel)*
MIGUEL. Detén Abraham el brazo
que ese cordero entre espinas
ha de ser sacrificado. *(Cantan dentro)*
MUSICA. En naturalezas dos
con un supuesto y un nombre
muera el cordero que es hombre
pero viva Isac que es Dios.
REY. Vamos Discurso de aquí. *(Vanse)*
ABRAHAM. Isac divino, ya envío
a Eliezer que es ángel mío:
él va delante de ti.
Ea, baptista Eliezer,
preven a mi hijo esposa.
ISAAC. Busca a mi Rebeca hermosa;
di que suyo quiero ser.

Entrase, y *Eliezer* se sienta sobre un modo de fuente que ha de haber

ELIEZER. Sobre este Jordán o fuente,
junto a las aguas espero,
digna esposa, al verdadero
Isac que la aguarda ausente.

Sale *Rebeca* con traje de villana y un cántaro.

REBECA. Fuentes que Dios soñado
me promete[n] agua viva,
plata dais fugitiva
o aljofar desatado,
gloria que se me va cuando la toco
por esto, no por mucha vale poco.
Temed floridos años,
huid edades tiernas
de estanques o cisternas
que represan engaños
que no puede manar sino en la fuente
cristales puros, la verdad corriente.
Allí copioso veo
licor que satisfaga,
quien de una vez no apaga
la sed de su deseo
es porque lleva, como quien va acaso,
poca capacidad en poco vaso.
No como el alga verde
la mentira la infama,
¡cuánta agua se derrama!
¡cuánta verdad se pierde!
No busco amante libre, sino esposo
siempre obligado al vínculo forzoso.
Yo conocí esta yedra
a un tronco verde asida,
ya arrastrada y perdida
que de esta suerte medra
quien lasciva abrazó por verle al lado,
olmo gentil que pudo ser cortado.

ELIEZER. A la fuente del bautismo
viene por agua, que ignora,
de beber pido al Aurora,
dadme vuestro llanto mismo;
así, en galán desposado,
se logren ojos tan bellos.

REBECA. A voz y a vuestros camellos
agua os dará [sic] con agrado.

ELIEZER. ¡Oh condición celestial!
¿tan piadosa, tan clemente,
la sed apagais ardiente
al hombre y al animal?

¿al justo y al pecador?
Esta gentileza hermosa
preparó Dios para esposa
del hijo de mi señor.
Decidme, ¿cómo os llamais?

REBECA. Rebeca, que significa
bien sustentada.

ELIEZER. Y se aplica
el nombre a lo que esperais.

REBECA. Batuel, que es filiación
de Dios, se llama mi padre;
Melca, señor, es mi madre,
cuya significación
es la consejera.

ELIEZER. Bien
se manifiesta la mano
del Abraham soberano
de quien sois deuda también.
De la filiación de Dios
y el consejo fue engendrada
la iglesia, o bien sustentada,
Rebeca, y esa sois vos.
Ya, en nombre mío, os da el sí
el que suya os eligió.

REBECA. ¿Sois vos?

ELIEZER. Primero es que yo
quien vendrá después de mí.

REBECA. ¿Quién es?

ELIEZER. El divino esposo,
Isaac, hijo de Abraham,
bello, apacible, galán,
sabio, fuerte y amoroso;
queredle y daréis a un hombre
divino la voluntad.

REBECA. ¿Cómo creeré que es verdad
lo que decís en su nombre?

ELIEZER. Zarcillos es bien que os dé
no sin cuidado traídos,
que adornaros los oídos
es adornaros la fe;
agora os veréis los dos,
que ya él os sale al camino:

Señala a *Isaac* que viene saliendo.

este es el Isac divino,
este es el cordero de Dios.

REBECA. ¿Aquél es mi esposo?

ELIEZIER. Sí.

REBECA. Visto aun de lejos me agrada,
pero ya como casada
me trataré desde aquí;
velo me quiero poner.

ELIEZER. ¿Por qué os cubrís?

REBECA. Es forzoso
que habiendo visto a mi esposo
ya no tengo más que ver;
en sus misterios sagrados
el velo de la fe está
sobre mis ojos, que ya
seré suya a ojos cerrados.
Traer sin velo la cara
descubierta la doncella
es solicitar con ella
el esposo que la ampara;
pero taparse fiel
cuando a ver su dueño viene,
es decir que ya no tiene
mas rostro que para él.

ISAAC. De vuestra fe que es del cielo
me agrado, esposa, y me obligo
que os está bien (aun conmigo
que soy vuestro esposo) el velo;
yo también otro he vestido
encarnado, a vuestro modo,
que no habeis de verme todo
hasta haberlo merecido,
bien que si amor fervoroso
con la fuerza del objeto
entra a la esposa al secreto
o retrete de su esposo,
gozando allí del amado,
más de su hermosura ve
porque el velo de la fe
está entonces más delgado.

ELIEZER. Yo me voy pues ya soi[s] suya.
REBECA. ¿Por qué no os estais con él?
ELIEZER. Conviene que crezca él
y que yo me disminuya. *(Vase Eliezer)*
ISAAC. Ya mi pueblo, esposa amada,
olivas corta y los ramos
de las palmas, porque entramos,
mas si agora en esta entrada
con fiesta tan peregrina
nos recibe la ciudad,
presto la necesidad
nos llevará a Palestina,
gentilidad que en rigor
ni os conoce ni me tiene.

Aquí salen todos echando ramos y flores y entre ellos los músicos.

DENTRO. Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor.
MUSICA. Salud sea y regocijo
al que dijo
que si Abraham es hijo
también de David lo es ya.
Osaná,
al Hijo, pues, de David.
Adalid,
salud, salud en la lid
que paz del pueblo será,
Osaná.

Entranse todos y sale el *Rey Abimelec* solo.

REY. O fue vana ilusión o es verdadero
discurso de una en otra consecuencia,
yo pude verme en la ideal presencia
del Abraham divino ser primero.
¿Dios hijo? ¿Dios de Dios? Esto no infiero,
¿un acto simplicísimo, una esencia,
un principio, una causa halla la ciencia
que Isac es éste que soñando espero?
Mas uno a uno engendra, errara alguno

si piensa que es unión de amigo a amigo
pues no se puede dividir ninguno,
los dos producen otro igual consigo
y todavía en tres el uno es uno;
si no lo entiendo con Platón lo digo.

Sale el *Discurso.*

DISCURSO. ¿En qué estás pensando? deja
de cansarme y de cansarte.
REY. ¿Qué he de hacer?
DISCURSO. Enamorate.
REY. ¿El Discurso me aconseja
acción de tanta ignorancia?
DISCURSO. Ten amor, no estudiarás
palabra, ni atenderás
a negocios de importancia
y yo andaré descansado.
REY. Y cuando aplique el deseo,
¿en quién haré digno empleo,
Discurso de mi cuidado?
DISCURSO. Agora entró de camino
cierto Isac, con una dama.
REY. ¿Cierto Isac?
DISCURSO. Así se llama.
REY. No será el Isac divino
de quien la gentilidad
en las sibilas tenía
la misma noticia mía.
DISCURSO. La fe sabrá la verdad,
a quien me mandan tener
justa obediencia y respeto.
REY. Discurso, a la fe sujeto,
la verdad quiere saber,
en fin, ¿Isaac es su nombre?
¿en su talle no se ve
si es divino?
DISCURSO. Eso no sé:
según lo visible es hombre,
habla, rostro y cuerpo tiene
como todos los demás,

mas no vi mujer jamás
como una que con él viene,
si él deidad parece humana,
más es que la luna hermosa
y que el sol ella.

REY. Es su esposa.

DISCURSO. Antes dice que es su hermana;
verla allí si hablarla quieres.

Salen *Isaac* con velo encarnado y potencias y *Rebeca* con el hábito que convenga, el más bizarro que pueda para representar la Iglesia.

ISAAC. Dilo agora de este modo,
Rebeca, que cierto es todo:
mi esposa y mi hermana eres.
Pues demás de que mi padre
te ha adoptado con certeza,
la humana naturaleza
tenemos ambos por madre.

REBECA. ¿Por qué, viniendo a esta tierra,
así os escondéis, señor?

ISAAC. Porque nos hará el furor
de muchos tiranos guerra;
mientras dura este aprieto
esté mi iglesia escondida,
mas como esposa querida
la hablaré y veré en secreto,
que mostras mi iglesia aquí
sóla la apariencia humana,
es decir, que eres mi hermana
sin que yo peligre en ti
y callar la religiosa
fe que en las almas está
invisible, eso será
esconder que eres mi esposa.

REY. ¿Quién sois?

REBECA. Somos dos hermanos
forasteros.

REY. ¿Qué quereis?

ISSAC. Que aquí acogida nos deis.

REY. Más sois divinos que humanos.

ISAAC. A Palestina he escogido
porque hay hombre allá en Canaan
que no estimaron el pan
que del cielo había venido.
DISCURSO. Ella tiene buena cara
y el hermano es algo más.
REY. Necio o malicioso estás.
DISCURSO. El Discurso nunca para.
REY. Los dos seais bien venidos;
aquí quiero que tengais
posada porque digais
que fuiste[i]s bien acogidos
y porque vendreis cansados.
Entrad en ese jardín,
dad a las fatigas fin
como alivio a los cuidados.
ISAAC. Aquí viviré, sin duda,
con tan piadosa acogida;
no he de salir en mi vida
de este pueblo.
REBECA. ¿Y si se muda?
ISAAC. El Rey de Geraris es
uno que es muchos y así
bien puede ser uno aquí
y otro diverso después.
Mas de estos muchos los más
tendrán fe, pero no ignores
que habrá escándalos y errores,
bien que en el fin vencerás.

Está el *Rey* hablando con el *Discurso.*

REY. Yo veré de una ventana
por donde entra luz del cielo,
pues se hablarán sin recelo,
si es su esposa o si es su hermana.

Entranse el *Rey* y el *Discurso.*

ISAAC. Albricias, esposa mía,
que aquí hemos de tener

tal riqueza que ha de ser
otra nueva monarquía,
tanto será mi caudal,
tan grande tu señorío
que tenga aquí un siervo mío
la silla pontifical,
en cuyo trono la fe
promulge tan justas leyes
que emperadores y reyes
me besen el pie en su pie;
tan rico, tan poderoso
ha de ser tu Isaac divino.

Aquí se vuelve el medio carro y [a]parece un palacio fingido y un balcón en él, donde el *Rey* se pone.

REY. Ver desde aquí determino
si es su hermano o si es su esposo.
REBECA. Divino Isac, tus favores
todo ese bien hacen cierto.
ISAÁC. Ven, esposa mía, al huerto
a ver si crecen las flores. *(Entranse)*
REY. En vano amor me congojas
junto a un árbol como cruz,
que por no estorbar la luz
del cielo es árbol sin hojas.
Descansan los forasteros,
ya, ya, los brazos se ofrecen,
¿hermanos son? más parecen
dos amantes verdaderos,
¿si es éste el Isac divino?
en éxtasis soberano
están los dos mano a mano
y él aún se muestra más fino;
cabecera regalada
le da en su mano siniestra
y la abraza con la diestra;
¡Oh, qué abrazo! ¡Oh, qué almohada!
Discurso, Discurso, aquí
te he menester.
DISCURSO. Aquí estoy.

REY. Estos que vinieron hoy
son esposos.
DISCURSO. ¿Cómo así?
¿cómo lo puedes saber?
REY. No lo sé, pero lo creo
por los motivos que veo
para venirlo a creer.
¡Oh! cuanto la santidad
de los justos acredita
a la iglesia y facilita
el crédito a la verdad.
Cuando en retiro o quietud
se gozan éstos mejor
veo que con ese amor
crece en ella la virtud,
porque se honesta más ella
cuanto él más la favorece,
pues si ella en virtud crece
si en el abrazo es más bella.
Cuando en una fe divina
con ósculos de su boca
él la alienta y ella toca
en sus labios su doctrina,
con virtud pura se aman,
pues si se aman virtuosos
claro está que son esposos
aunque aquí hermanos se llaman.
Yo lo estoy viendo de aquí,
milagros por su amor hace,
porque no se satisface
quien ama menos que así,
luego ya la fe es forzosa
porque quien milagros ve,
cómo negará la fe
al esposo ni a la esposa;
ella por venir con él
dejó patria, hacienda y casa,
pues si santo amor la abraza
consorte siempre fiel,
que son esposos se infiere
porque suele de este modo
dejarlo la esposa todo

por el esposo a quien quiere.
Y agora, Discurso, añado
que ella come y él convida,
no sólo de una comida
sino de un mismo bocado;
nuevos ósculos se dan,
íntimamente se abrazan,
no sé como allá lo trazan
que el uno en el otro están;
quedarse, pues, con unión
tan recíproca y fiel
él en ella y ella en él,
acciones de esposo son,
esta es fe divina.

DISCURSO. ¡Oh!, Rey
de Geraris, no serás
pueblo gentil, desde hoy, más,
por un Dios, por una ley,
por un bautismo que quieres,
porque a la Iglesia conoces
y a su esposo; diré a voces
que pueblo cristiano eres.
Muda de traje que dios
se quiere hacer hombre nuevo
o que bien su bondad pruebo
en conocer a los dos.
Viendo a Isac muestras de esposo
sobre decir que es hermano
quien no tuviera por llano
juzgar que era incestuoso.
Pues fuera errada sentencia
del engaño, que tenía
color para una herejía,
en mentirosa apariencia,
mas tú como sin pasión
a la luz del cielo estás
a la ventana
de verdad y de razón;
a la luz, pues, determina,
pía afección, fe sincera,
que es la esposa verdadera
esta Rebeca divina.

Busqué, así todo infiel,
luz de Dios con voluntad
de averiguar la verdad,
aunque sea contra él,
juzgue con afección pía,
no con ánimo dispuesto
de hallar color al incesto
o apariencia a la herejía.
Y si así no hubiere visto
que esta es la Rebeca hermosa,
que esta es la divina esposa,
que esta es la iglesia de Cristo,
diga que falta en el suelo
toda la razón humana;
mas negarse a la ventana,
no admitir la luz del cielo,
no oír la fe con piedad,
sino antes poner la mira
en defender la mentira,
¿cómo ha de hallar la verdad?

REY. Esta Iglesia, esta Rebeca,
debe de ser perseguida
y así es esposa escondida,
mas ya la suerte se trueca;
divino Isac, la victoria
es tuya; triunfad los dos
como esposos. Entre Dios
en el carro de su gloria. *(Entrase)*

En el otro medio carro se ha de hacer una carroza en cuya popa haya dos sillas en que vienen *Rebeca* e *Isaac* y en la proa *David* con el arpa y las ruedas con caras de serafines y muévese la carroza.

REBECA. Tan buen principio promete
dulce fin.

ISAAC. Canta, profeta,
que hoy el suceso interpreta
tu salmo sesenta y siete.

DAVID. Levántase Dios y mueran *(Cantando)*
los contrarios de la fe,
vimos el triunfo de Dios,
vimos la entrada del Rey,

currus Dei, currus Dei,
millia cetantium Dominus in eis.
Verle entrar en el pueblo gentil,
darle todos el parabién
y tirando del carro ven
serafines de mil en mil
y millares de diez en diez.
Currus Dei, currus Dei,
millia cetantium Dominus in eis.

Aquí sale el *Rey* con una vestidura blanca sobre la que él tenía, y ha de ser muy brillante.

REY. Ea, ha recibirte vengo,
divino Isac, con fe nueva
como el hábito lo prueba
en la candidez que tengo.
Mas tú díme, ¿cómo estás
en tal traje? yo te vi
como en sueños, mas no así
la blanca tela, no más,
vio de tu divino ser
el Discurso, disfrazado
con ese velo encarnado
no te supe conocer;
y en fin, si la soberana
Rebeca, tu iglesia hermosa
Notoriamente es tu esposa,
¿cómo has dicho que es tu hermana?

ISAAC. Con este encarnado velo
me disfracé, dices bien,
pero lo invisible ven
los que tienen luz del cielo;
mi esposa es hija adoptiva
de mi padre y así es
también mi hermana.

REY. Entrad, pues;
¡viva el divino Isac!

DENTRO. ¡Viva!

DAVID. Verle entrar en el pueblo gentil,
darle todos el parabién

y tirando del carro ven
serafines de mil en mil
y millares de diez en diez.
Currus Dei, currus Dei,
Millia cetantium Dominus in eis.

Entrase el *Rey,* cúbrese el carro con la apariencia y el *Discurso* se queda solo en el tablado.

DISCURSO. Cansado estoy de las veras
que hasta el Discurso se cansa,
porque lo grave es pesado;
muchas noches se me pasan
sin dormir, mas los cuidados
de estos días son la causa;
descansar quiero y dormirme,
¿que haré? entrarme por las casas
de los que discurren poco;
va de vida acomodada.
Este es mesón; señor huesped,
¿cómo ha criado esa panza?
con no secar el celebro [sic]
y remojar la palabra:
tiene el huesped muy buen gusto.
Esta es taberna, aquí hay pausas
en el discurso notables,
¿*entraré*? ¿*indecencia extraña*
en la taberna el Discurso?
¿Cómo esos de buena capa
han entrado en las tabernas?
Señor Discurso, ¿quién llama?
el tabernero. ¿Qué quiere?
¿cómo podré yo en mi casa
tener un poco de vino?:
Teniendo un poco de agua;
mire qué fácil, Discurso,
mas pondréle una demanda.
¿Por qué? porque muchos hombres
cuando aquí se emborrachaban
dejaban de discurrir
y agora como lo hallan

tan aguado, aunque se beban
dos cubas no se emborrachan
y discurren más que entonces.
¿Adelante? Aquí hacen armas
con que maten los do[c]tores
sólo jugando a las damas;
hay discurso en las boticas
que en lo demás no se gasta.
¿Ve esa otra casa? sí veo,
aquí viven las tres Parcas,
digo un médico. Aquí dicen
que la semana pasada
vivía un enterrador,
también vive esta semana.
¿En otro cuarto? en el mismo:
el enterrador sin falta
se hizo do[c]tor. Eso fue,
mudó de oficio y de fama;
ni mudó fama ni oficio,
¿antes qué hacía? ¿enterraba?
pues también entierra agora,
luego no ha hecho mudanza,
¿siendo enterrador él tal
discurría? poco o nada;
pues do[c]tor discurre menos
que eso que purga y que sangra
de memoria se lo sabe
el do[c]tor. Me ha dado gana
de dormir. ¿Sueño al Discurso
da un do[c]tor? De que se espanta
el do[c]tor, pues me da el sueño
que a más no poder me mata
con la imagen de la muerte
porque es inmortal el alma. *(Duerme)*

Sale *San Miguel.*

MIGUEL. El Discurso se ha dormido
entre sombras y fantasmas,
por eso el divino Isac
se le atrevió la ignorancia.

Creció a divina riqueza
y a familia dilatada,
que la Iglesia por el mundo
universo se dilata
y por eso universal
o católica se llama.
Fundó la primera silla
donde sagrado monarca
preside un vicario suyo;
los tiempos, los siglos pasan,
envidias de sediciosos,
errores de heresiarcas
al divino Isac se oponen
y en alguna parte engañan
al Rey, que el pueblo gentil
es uno en provincias tantas,
que viste varios afectos
según que son ellas varias.
¡Oh, gran Dios! ya en tu familia
hay mártires que derraman
sangre por ti, mas yo veo
con nuevo incendio abrasada
la Palestina, que arroja
en tan feliz abundancia
a este Isac y a esta Rebeca,
que es su iglesia soberana.
Qué mal reposas, Discurso,
en vanidades soñadas,
cuando se van el divino
Isac y su esposa santa.

Entrase, y salen *Isaac* y *Rebeca* pasando, y *Rebeca* se queda.

ISAAC. Vamos esposa de aquí
no lejos, que yo me quedo
lo más cercano que puedo
al que me arroja de sí,
como el sol, si no le dieren
puerta abierta no entrara,
pero allí cerca se está
para entrar cuando le abrieren. *(Entrase)*

REBECA. Discurso, ¿así te has dormido?
DISCURSO. ¿Quién me ha llamado?
REBECA. La esposa
del divino Isac.
DISCURSO. ¡Qué hermosa!
REBECA. Mi esposo se va ofendido,
el Rey, el pueblo gentil,
dice que nos quiere bien
y nos persigue también.
DISCURSO. Sí hará que es uno y es mil.
REBECA. Ya por su mandado son
muchos mártires de fama.
DISCURSO. Sangre de justos derrama
pues agora es un Nerón
REBECA. A muchos otros tiranos
de sus haciendas despoja,
los destierra o los arroja
a las fieras.
DISCURSO. Ya es Trajano.
REBECA. A algunos, que también lloro
como madre porque sé
lo que peligra su fe,
los cautiva.
DISCURSO. Ya es rey moro.
REBECA. Al pastor que Isac elige
su vicario, porque tiene
sus veces, que así conviene,
pues tanta familia rige,
debido obsequio ha negado,
diciendo a Dios infiel
que en su tierra sólo él
es Pontífice sagrado;
hoy, pues, salgo de esta tierra
y el divino Isac conmigo.
DISCURSO. ¿Luego el rey como enemigo
os destierra?
REBECA. Sí, destierra.
DISCURSO. ¿A los dos?
REBECA. A los dos, pues.
DISCURSO. ¿Por usurpar para sí
el Pontificado?
REBECA. Sí.

DISCURSO. Pues agora es rey inglés.
REBECA. Yo me voy.
DISCURSO. El ha venido.

Sale el rey *Abimelec* en hábito de inglés.

REY. Discurso, ya echo de ver
que si Isac es el placer,
Isac y el placer se han ido;
todo lo hemos perdido,
¿qué haré que morir me siento?
DISCURSO. Rey cismático, aunque atento
al Discurso des lugar,
yo a ti no te puedo dar
mas que ese conocimiento.
REY. Yo daré al aire mi queja
inútilmente, que en vano
me asiste el Discurso humano
si el divino Isac me deja,
al bello sol que se aleja
sucede la sombra oscura.
Si avara de su luz pura
esconde sus hebras de oro,
al cielo niega el decoro,
quita al mundo la hermosura.
Sin fuerza está la justicia,
sin crédito la verdad,
encógese la bondad,
descúbrese la malicia,
pierde el freno la codicia,
vese el vicio introducido,
el ejemplo desvalido,
con valimiento el pecado
y el pueblo escandalizado,
claro está que Dios se ha ido.
Quedó la fe despreciada,
la herejía satisfecha
la conformidad deshecha
y la disención lograda,
la religión profanada,
castigado el inocente,

el pecador insolente,
burlada la penitencia,
no hay virtud, no hay obediencia,
sin duda está Dios ausente.
Cuando más remonte el vuelo
en mi errado parecer,
fui dando caza al placer,
garza que se subió al cielo
sin duda lejos del suelo
más se alienta y regocija
que hizo ausencia tan prolija
de la tierra en un instante
que o se desvaneció errante
o se quedó estrella fija.
Fue, pues, o garza o estrella
mi afecto, o sacre o neblí
este vuelo sobre sí,
sobre las nuebes aquellas[s];
ella sube y él tras ella,
ya le da alcance, ya es mía,
mas ¡ay!, loca fantasía,
que busco la presa y luego
echo de ver, aunque ciego,
que es todo volatería.
Placer que duras tan poco,
que imaginación activas,
me representa tan viva
gloria que tan muerta toco
Tal vez imagino loco
que veo al placer divino
en el vicio a que me inclino,
mas, o engañado deseo,
imagino que lo veo
y veo que lo imagino.
Yo soy el que antiguamente
cuando tuve Dios y fe
tan segura, imaginé
mi dicha como evidente;
ya infiero del mal presente
que no [es]tuve en ese estado,
por mi bien al bien pasado,

sino porque fue forzoso
haber sido tan dichoso
para ser tan desdichado.
Inglés cismático he sido,
ya he de morir de este modo:
omnia perdidimus; todo,
todo lo auemos perdido.

DISCURSO. Los dos esposos se han ido,
sin Dios, sin iglesia estás,
mas no eres uno no más,
este consuelo te baste:
si como inglés la dejaste
como español la tendrás.

Vanse y salen *Isaac* y *Rebeca.*

ISAAC. Si el rey que la luz no [...]
me desterró, esposa mía,
según un afecto fue,
que en otro de la herejía
está triunfando la fe.
Dios una vez preguntó
a Luzbel ¿de dónde vienes?
cerqué el orbe, respondió,
ni un sólo vasallo tienes,
todo lo domino yo.
Uno tengo muy legal,
Dijo Dios, con el caudal
de mi gracia y su albedrío,
¿no has visto a Job, siervo mío,
que sigue el bien, huye el mal?
en cuanto el sol ve, el mar baña,
la infidelidad engaña
a muchos, dice Luzbel,
y Dios le responde a él,
¿no has visto por allá a España?

REBECA. La Palestina, que quiere
decir la envuelta en ceniza,
es tierra que no prefiere
lo que en tu amor se eterniza,
a lo que en su afecto muere.

Los pozos que tú has labrado
cegar con tierra desea[s]
porque no beba el ganado,
y así, en daño propio emplea
sudor, estudio y cuidado,
que de esto no estás seguras
las Sagradas Escrituras,
pozos de aguas vivas llenos
pues con sentidos terrenos
turban las verdades puras.

ISAAC. A su pesar ha bebido
el verdadero sentido,
mi Iglesia, que aunque el infierno
vomite volcán eterno
todo su azufre encendido,
no estará a su imperio oscuro
la ciudad de Dios sujeta.

REBECA. Si tiene en Dios tal seguro
esposo, ¿cómo el profeta
la llama ciudad sin muro?

ISAAC. Porque si muro tuviera
se abreviara en corta esfera,
no, pues, límite de estorbe
que dilate en todo el orbe
su jurisdicción entera.
Y en esta conformidad
escrito también se halla,
luego en la propia verdad
que el mismo Dios es muralla
de fuego en esta ciudad;
este es muro más fiel
y de fuego, porque de él
con escarmientos de fuego
han de retirarse luego
las escuadras de Luzbel.

REBECA. Quién duda, divino esposo,
que estando aquí desde aquí
solicitas amoroso
quien venga a buscar en tí
firme el bien, cierto el reposo.
El serafín cuyo canto

a Dios en trono eminente
repite él tres veces "Santo",
vuela y para juntamente
que sólo amor puede tanto.
El es donde se declara
este misterio, Señor,
pues mientras aquí me ampara
está en España tu amor,
y, así, a un tiempo vuela y para.
Llega, pues, Isac divino,
ayuda la fe que tiene,
que en busca tuya, imagino,
que el rey Abimelec viene,
ya español, no palestino.
Con él viene el capitán
de su milicia, el patrón
del hábito más galán,
y el maestre del tusón,
Bautista Eliezer San Juan.

ISAAC. Sí, que a un lado vi[c]torioso
viene Ficol, y a otro lado
Eliezer, ya más glorioso,
el ocuzad (sic), el privado,
el amigo del esposo,
que como en Persia ha tenido
a quien el rey más se inclina,
Sunnas por apellido,
así también Palestina
llama ocuzad al valido.
Este, pues, que fue primero,
mi Eliezer, con mano franca
les da ocuzad verdadero,
la encomienda en la cruz blanca
y el tusón en el cordero;
y, en fin, como a la conciencia
clama del pecho fiel
se le está valida en él
porque está valida en él
la voz de la penitencia.

REBECA. Los[s] españoles, bien sé,
que con victorioso pie

hollando estáis la herejía.

ISAAC. Cantadlo así, esposa mía,
celebraremos su fe.

Salen todos los músicos y ayuda *Rebeca.*

MUSICA. Si quiere el amor sembrar
y coger por uno mil,
en todo el pueblo gentil
hay tierras de pan llevar,
en todas el enemigo
mezcla entre el trigo cizaña,
por eso Dios en España
tiene una mies toda trigo;
siembre y coja que a pesar
de tanta cizaña vil
en todo el pueblo gentil
hay tierras de pan llevar.

Sale el rey *Abimelec* como español, vienen con él el *Discurso,* ya más galán; *Ficol* como *Santiago* y *Eliezer* con traje glorioso de San Juan y con tusón.

REY. Creo que este Isac es hombre
divino y yo vengo aquí
muy otro ya, no os asombre;
tú, Ficol, llégate a mí,
interprétame tu nombre,
¿qué quiere decir Ficol?

FICOL. Boca de todos, y ahora
te sigo como a español,
que es dueño de cuanto dora
en ambos mundos el sol;
así celebro tus glorias,
así tu fe satisfago.

REY. Las túyas serán notorias
pues eres el Santiago
de mis triunfos y vi[c]torias,
y, pues, ayudarme quieres
ya te debo de justicia
el patronazgo que adquieres;
capitán de la milicia

del rey Abimelec eres,
el nombre Abimelec, pues,
padre es de reyes, ya ves
si la verdad acompaña
al nombre que el rey de España
padre de los reyes es.
Tu, Eliezer, el ocuzad,
el paraninfo, el que tiene
con el esposo amistad,
pues eres voz, la voz suena
de penitencia y verdad.
Juan o Eliezer, ya glorioso,
vamos a donde deseas.

ELIEZER. Soy tu amigo y del esposo

REY. En que mi valido seas
o mi ocuzad; soy dichoso.

ELIEZER. Si viene el Isac divino
a un alma, delante voy
que cuando está Dios vecino
voz de penitencia soy
que le preparo el camino.

REY. Discurso, yo haré contigo,
aunque no en tu virtud sola,
al divino Isac mi amigo.

DISCURSO. Discurso con fe española
razón hago y verdad digo.

REY. Dad, vos, Isac soberano
la mano a un rey, que con fe
ha visto el Discurso humano
que no me levantaré
si vos no me dais la mano.
Aquí está con fe no poca
Ficol, que es boca de todos,
que en todos por una boca
a aplaudiros de mil modos
toda España se convoca.
Juntos finalmente están
el patrón, el capitán,
aquí en devo (sic) su fe España
y la voz que me acompaña
de la penitencia en Juan.

Buscando, pues, la clemencia
con Juan y Diego se ve
que llegó a vuestra presencia
con quien me ha dado la fe
y me da la penitencia.
Fiel penitente, el pie os besa,
quien ofensas que os ha hecho,
confiesa ya.

ISAAC. Quien confiesa
sus culpas, ya satisfecho,
no haya más; poned la mesa,
comed conmigo que quiero
ser con vosotros tan franco
que gaste en sólo un cordero
y de en sólo un manjar blanco,
todo mi caudal entero:
mas soy yo mismo el manjar.

Sale *San Miguel* y saca en una fuente el collar del tusón y pónesele al rey *Abimelec.*

MIGUEL. Yo vengo a darte el collar
del tusón que Juan te ha dado,
que todo espíritu alado
sirve y asiste al altar.

REY. ¿Juan me le ha dado?

ELIEZER. Juan, pues,
aunque del orden Andrés
es patrono verdadero.

REY. Juan es quien muestra el cordero,
pero quien le da, Dios es.

MIGUEL. Yo que desee servir
al hombre, vengo a cumplir
mi deseo, pues le asisto,
cuando en la mesa de Cristo
a Dios ha de recibir.

DISCURSO. Notando el Discurso está
con fe el manjar prevenido.

ISAAC. Entremos a comer ya.

DISCURSO. ¿Quién tan liberal ha sido
que hasta así mismo se da?
David la largueza imita

de Dios, que al alma le quita,
dio de comer largamente
pero en mesa diferente
pues que la suya le quita.
Asuero, en su mesa, a Amán,
no en su plato, otro a lo [sic] oveja,
que dijo a David Natán,
comer en su plato deja
y ambos a una mesa están.
No dio a la oveja querida
su carne misma en comida,
sólo Dios, al hombre ingrato,
a su mesa y a su plato
y a su carne le convida.

REY. Como español determino
ser siempre vuestro.

REBECA. Bien sabe
la Iglesia que sois muy fino.

ISAAC. Cantad y con esto acabe
su carro el Isac divino.

Cantando la primera copla del villancico se entran todos.

FIN